

*Entrevista a Rossana Reguillo*

## *Escenarios claves para pensar la reconfiguración del mundo*

Rossana Reguillo es Profesora-investigadora del Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO. Guadalajara, México. Es investigadora de las relaciones entre movimientos sociales, cultura urbana y comunicación. Algunos libros publicados: *En la calle otra vez. Las bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación* (1991); *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre, comunicación* (1996, Premio Nacional de Antropología) y *Ciudadano N. Crónicas de la diversidad* (1999).

### **Oficios Terrestres: ¿Cómo podría caracterizar algunas transformaciones de esta nueva etapa de la Modernidad en América Latina?**

Es una pregunta amplia que requeriría una respuesta muy cuidadosa. Tratando de hacer una abstracción generalizadora diría que hay tres ámbitos centrales en términos de reconfiguraciones sociales en América Latina. La primera es una tendencia que venía anunciándose, probablemente, desde los tempranos 80, pero que hoy se agudiza y se convierte en un problema fundamental para pensar y para intervenir. Es el lo que podemos llamar la "desinstitucionalización acelerada"; que en la gran mayoría de los países de América Latina tiene dos expresiones fundamentales: por un lado el descrédito profundo frente a las instituciones, y por el otro, y esto me parece quizás más problemático y acuciante, es lo que en mi trabajo llamo la desafiliación acelerada. ¿Qué quiere decir esto? Es el proceso creciente de gente que se va cayendo del sistema, caerse del sistema es ir quedando cada vez más desafiliado y en ese sentido mucho más vulnerable.

El segundo eje de reconfiguración tiene que ver una disolución, con un deterioro de lo que, para ser sintética, llamaré el pacto social. Una disolución de un pacto social que, con todas las precariedades y críticas que habría que plantearle, de alguna manera todavía mantenía ciertos espacios, ciertos bordes de comprensión social.

Hoy estamos enfrentando (quizás no de manera homogénea en América Latina y habría que tomarse muy en serio las caracterizaciones locales al levantar los mapas locales) un desbordamiento, con una salida de los bordes. No estoy pensando en la fragmentación social que pudimos ver en los 90 sino en un enfrentamiento social.

De alguna manera en América Latina se había decretado la absolución de la lucha de clases, como si al decretarlo realmente desapareciera el problema y lo que estamos viendo es un retorno de la fragmentación travestido en un enfrentamiento que algunos analistas llaman la polarización.

Pienso que los grandes analizadores de este proceso son Venezuela y México.

Esta disolución del pacto social, esta pérdida de la capacidad de afrontamiento, de

cuidado de unos sobre otros, está teniendo efectos muy perversos sobre ciertos sectores sociales pero sobre todo el efecto perverso de generar lo que yo llamaría el tercer espacio. Y el tercer espacio es aquel en el que empiezan a tomar fuerza el narcotráfico y ciertas religiones entre otras cosas, para ocupar la franja que queda vacía entre esas dos sociedades enfrentadas. Pues ahí hay un problema que demanda inteligencia de pensamiento para saber cómo procesarlo.

Y quizás el tercer gran mapa de la reconfiguración sería la pregunta instalada en las sociedades, en los gobiernos, en los estados nacionales latinoamericanos, sobre el lugar de América Latina en el mundo, cómo pensar Latinoamérica en el mundo.

Ahí hay fuertes confrontaciones y muchas tensiones, porque vinculada a las otras dos escenas de las cuales hablé, encontramos, por un lado, la tendencia de pensar a América Latina en el contexto de lo global-cultural y de lo global-económico, tratando de insertarse desde algún lugar no periférico a una discusión a carácter planetario. Pero al mismo tiempo hay un retorno de lo oscuro, de lo inconsciente, una especie de retorno bolivariano.

El MERCOSUR, por ejemplo, me parece una expresión de ambas tendencias donde coexisten esta idea del sur global pero también la idea del "sur, sur", apalancado por esta identidad que provee la plataforma del MERCOSUR.

Creo que ahí hay desafíos interesantes y esos son los tres ejes que me parecen más destacables.

**O.T.: En este contexto de polarización, de fragmentación, ¿qué otras fuerzas, qué otras narrativas se ponen**

**en juego en la constitución del pacto social?**

Quisiera tener una respuesta articulada sin ser tildada de apocalíptica. Pero mi impresión, que proviene de trabajos empíricos, de análisis de distintos procesos, de lecturas de investigadores de la región, (porque trato de mirar mucho la literatura que se produce en la región) es que no hay articulaciones importantes. Es decir, no encuentro algo de lo que pudiera decir con honestidad intelectual, ahí se está gestando una sustitución solidaria del pacto.

Quizás se pudo ver en algunos momentos de la historia recientemente en los derechos humanos, porque ese fue un espacio de articulación importante donde se encontraron fuerzas que provenían de distintas biografías, de distintas trayectorias políticas, de los movimientos guerrilleros, rebeldes, sindicalistas.

Los derechos humanos se convirtieron en un territorio que estaba funcionando como un espacio importante.

Lamentablemente esta escena quedó obturada por la lucha antiterrorista que convierte al escenario de los derechos humanos en un ríspido territorio de disputas, de proyectos encontrados. Acordémonos que muchas de las campañas de las derechas latinoamericanas (que no son para nada las mismas, no se puede hablar de "la" derecha, como tampoco se puede hablar de "la" izquierda) se han anclado en la idea de que los derechos humanos son para las personas, no para los delincuentes. Ahí algo se rompió y lo que parecía, en un principio, completamente transparente, un territorio en donde uno podía entrar sin sospecha de nada, se transformó en un territorio minado, de explosión inminente.

Otro lugar, que yo entendí que podía ser un espacio de reconstitución del pacto, tenía

que ver con los efectos de los modelos neoliberales en relación a la pobreza. La pobreza como espacio de articulación, también de movimientos, de fuerzas contradictorias, biografías y subjetividades distintas. Lamentablemente, en el cruce entre el modelo neoliberal, el modelo neoconservador, leyes anti-terroristas y el control del eje del bien sobre el eje del mal, la pobreza se convirtió en un escenario cargado de sospecha en cuanto a la operación simbólica de colocar sobre los pobres la bandera de la criminalización.

Fuera de eso, evidentemente tienes el medio ambiente, que sería como la última de las grandes apuestas. Pero no es un territorio fácil porque está atravesado de intereses. Ya no estamos en la inocencia de los 80, cuando defender a Greenpeace era defender el futuro de la tierra. El tema es mucho más complicado que eso porque el enemigo no es menor.

Hoy hay grandes empresas que no quieren dar su brazo a torcer y la inversión política que los movimientos tienen que hacer en términos de un pacto más grande, es muy agotador.

La protesta en sí existe como un signo esperanzador, pero es una protesta muy singular, muy fragmentada, cada uno defiende lo que le toca.

**O.T.: En estos escenarios de desinstitucionalización, de desafiliación referida al pacto social y en el marco de la pregunta por América Latina en el mundo, ¿a qué desafíos, se enfrentan los pensadores e investigadores, tanto desde un lugar ideológico como desde un lugar político?**

Habría que hacer una distinción entre la producción de saber, la producción de teoría;

las estrategias metodológicas y por último el compromiso, la toma de un lugar de enunciación.

Quizás, en términos teóricos, lo que hoy enfrentamos (y en esto quisiera ser un poco más universal, porque estos procesos que yo centro en América Latina también están presentes en otras realidades, de maneras distintas) es el desafío de potenciar nuestras capacidades interdisciplinarias. Si de algo estoy segura es de que no es posible acercarse a realidades tan dinámicas, tan cambiantes, tan complejas desde perspectivas unidisciplinarias. Ahí hay un primer desafío que consiste en interrogar objetos interdisciplinariamente y armar perspectivas más complejas que la que permite una mirada disciplinada y disciplinar.

El segundo tema y aunque puede ser una posición muy personal y muy discutible, yo lo sostengo contra viento y marea, es la necesidad creciente de trabajar simultáneamente el espacio de lo sistémico estructural y el espacio de lo subjetivo y de la subjetivación. Moverse permanentemente en la tensión analítica entre estos dos lugares de concepción del saber, es una estrategia metodológica, pero al mismo tiempo es una apuesta epistemológica. Es decir, no se puede entender mucho de los objetos que estamos viendo en nuestros barrios, en los sectores más empobrecidos al margen de lo que los sujetos narran de sus propios procesos subjetivos. Es evidente que la visibilización de esto es absolutamente inocua e inofensiva si simultáneamente no le colocás, como le gusta decir a algunos, el dato duro, como si el dato subjetivo fuera el dato blando. El desafío es cómo jugar en ese territorio.

Y el tercero tiene que ver con asumir una toma de posición. Creo que durante mucho tiempo fue posible hacer una investigación

en ciencias sociales de tipo descriptiva, pero la contemporaneidad demanda al investigador salir a la escena pública y hacer una opción. No es sencillo porque uno corre el riesgo de equivocarse o corre el riesgo de atender contra uno de los principales principios que construyeron la legitimidad académica acá y en Europa, que es precisamente el de la distancia aséptica con respecto a su objeto. Pero me parece muy difícil frente a todo esto que estamos viviendo la no movilización personal del investigador, cada vez es más difícil evadir el nombre propio.

**O.T.: ¿Hay alguna experiencia en investigación que pueda destacar en América Latina, en algunas problemáticas particulares, cómo recuperan estas tres instancias que acaba de mencionar?**

No sé si experiencias en particular, eso tendría que pensarlo con mucho más cuidado pero podría citar casos concretos. El que ustedes tienen en este país, a mi juicio una antropóloga brillante y que no elude jamás el nombre propio es Claudia Briones, a todas luces, para mí ella es como la encarnación de esto. También el propio Jesús Martín Barbero, que en los últimos años su claridad en relación con la toma de posición respecto de algunos procesos colombianos y latinoamericanos ha sido notable. También en el caso mexicano Sergio Zermeño.

Creo que más que experiencias de grandes equipos son situaciones en los que el investigador se juega el cuerpo y la piel en este asunto.

**O.T.: ¿Esta misma problemática se visualiza en las políticas de investigación que confluyen internacionalmente o en cada país?**

No, ahí hay una fuerte intención, porque las políticas que se estabilizan y se instalan operan exactamente en contra de todo esto. En el caso mexicano hay una fuerte tensión hay políticas que se te imponen. Las políticas académicas públicas, favorecen, elogian cierto tipo de prestigio que apuesta por la acumulación de publicaciones. Hay ahí cosas muy importantes pero al mismo tiempo yo no me puedo morder la cola solo como un perro. Entonces estas políticas, al menos en México y en Argentina, tiene una importancia central en la medida en que si no tuviéramos eso no podríamos tampoco hacer otra cosa, entonces por eso digo que hay una tensión muy fuerte, no es un problema fácil.

**O.T.: Respecto a las agendas de investigación ¿cómo entran en estas disputas y estos diálogos?**

Creo que no hay que asumir ninguna teoría conspirativa como plataforma de explicación total, en la investigación hay una dimensión subjetiva del investigador que es central y tiene que ver con que uno quiera hacer las cosas, pero no es solamente ese plano el que cuenta.

Uno puede tener mucha voluntad pero no tiene financiamiento para hacer cierto tipo de proyectos o no tiene las condiciones laborales cotidianas para hacer ese tipo de cuestiones, entonces ahí se va moviendo hacia lo estructural. Lo fundamental está en cómo se expresan en tensión en el espacio público agendas que vienen directamente de las grandes financiadoras internacionales, las grandes fundaciones, todas esas grandes agencias que colocan agenda. Yo digo un poco en broma que ahora hay que estudiar violencia doméstica. Si tienes un financiamiento, tienes que optar por proyectos que

te coloquen en esa tesitura, es ahí donde la voluntad queda obturada por los recursos.

La otra cuestión tiene que ver con una especie de complejidad folclorizada. Yo me acuerdo cuando estalló el tema piqueteros en Argentina, encontraba en las librerías a investigadores holandeses, ingleses, españoles, que venían porque había que ver al nuevo sujeto argentino y era simpatiquísimo como había una especie de exotización de la protesta social. Entonces es muy difícil convertir temas densos, que uno ve que tienen un espesor político en agendas compartidas, por eso es un trabajo de estrategia política, de lucha, de tratar de insertarse en el espacio de la generación de agenda.

Por Andrea Varela. Docente e investigadora de la FPyCS de la UNLP. Daiana Bruzzone. Docente e investigadora de la FPyCS de la UNLP. Georgina Remondino. Investigadora de CONICET, CEA, Córdoba.